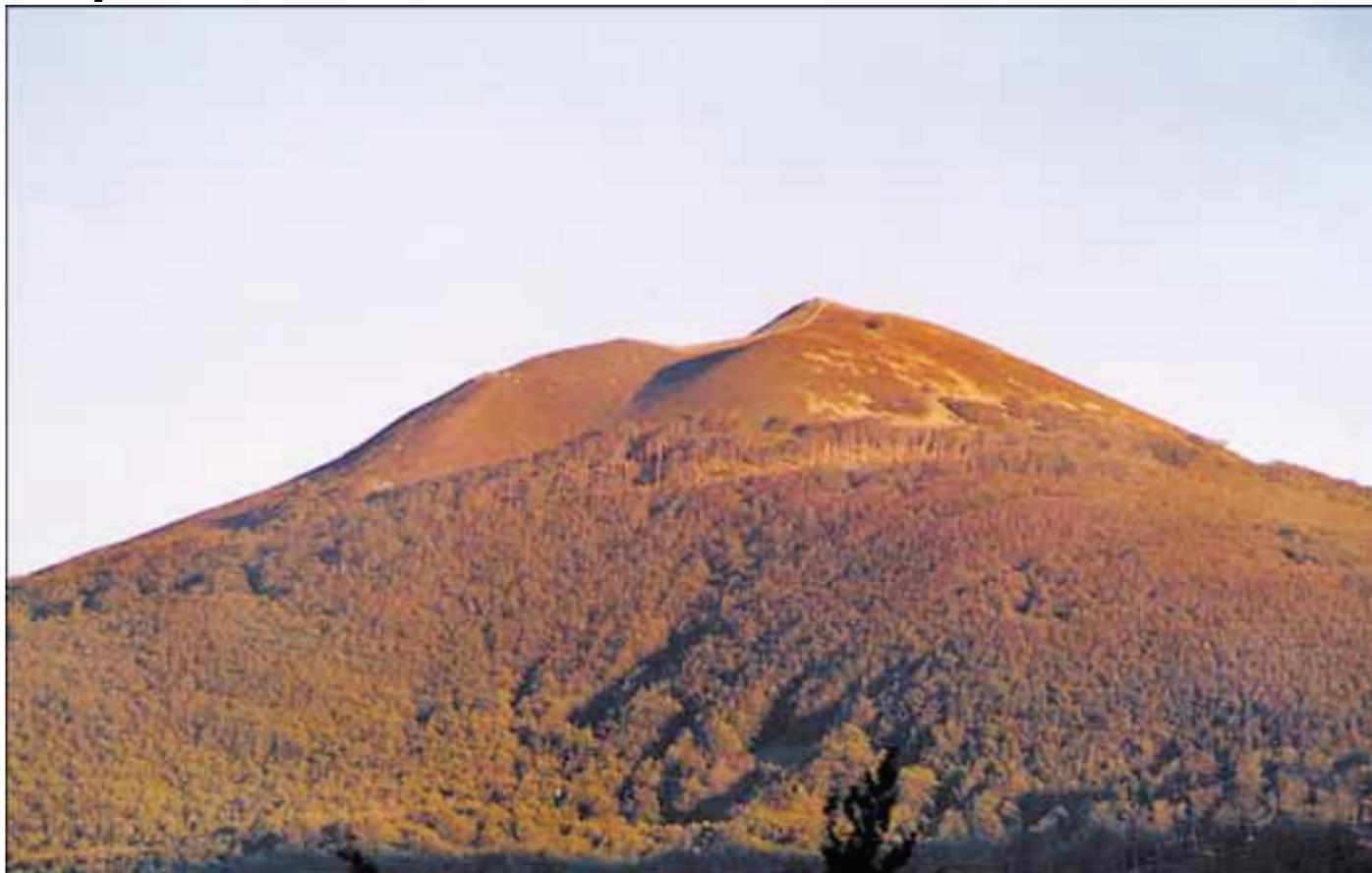


# Con botas y mochila

En el macizo de Quinto Real, dentro del término de Zilbeti y a unos 40 kilómetros de Pamplona, esta cumbre se alza hasta los 1.458 metros de altitud.

Una sencilla ascensión de poco más de una hora permite llegar a su pelada cima y, allí, contemplar la gran vista existente sobre Alduides y los valles de Erro y Aezkoa



Una vista del monte Adi, cima a la que se asciende entre hayedos y pinares antes de llegar a un último tramo totalmente despejado.

## Al Adi con Pilar Ganuza

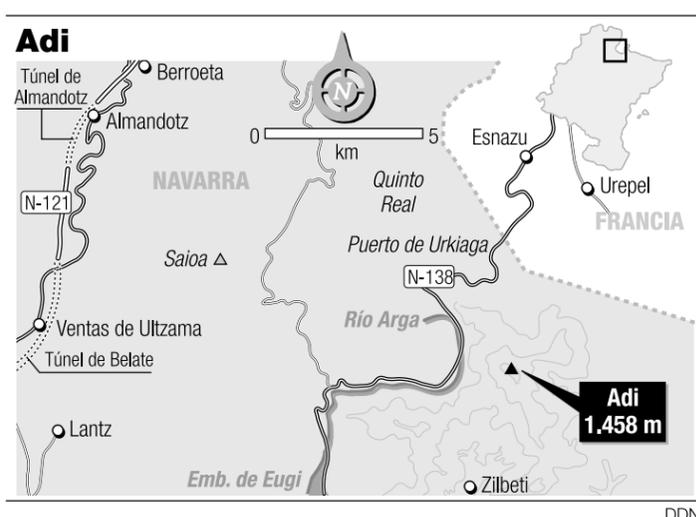
TEXTO: J.J. IMBULUZQUETA.  
FOTO: GREGORIO ÁRIZ.

**R**ECONOCE que el monte Adi «no tiene nada de especial» porque es una montaña muy sencilla. Sin embargo para Pilar Ganuza Goñi esa cima tiene un valor sentimental añadido y que lo convierte en un «monte significativo» ya que se trata de la primera montaña a la que acudió, hace ya cuarenta años, en una excursión del club Donibane.

«Fue el primer monte al que salí, a los catorce o quince años, y el que me metió el gusanillo de la afición a la montaña», indica esta pamplonesa de 54 años, quien recuerda también que, en aquella primera salida, «todo» le llamó la atención aunque especialmente el bosque de hayas y pinos que se atraviesa para llegar a la cumbre.

### Desde el collado de Urkiaga

Según explica, esa experiencia en las cercanías del nacimiento del río Arga fue «el inicio» de una dilatada carrera alpinística con veintiuna expediciones fuera de Europa (entre ellas la que logró



el primer *ochomil* navarro en el Dhaulagiri en 1979) y en la que destaca sobre todo la cima en el Cho Oyu (1992), la primera y única cumbre de una navarra por encima de ocho mil metros.

Y aunque actualmente los Pirineos sean el destino más habitual de sus salidas, reconoce

que le gusta seguir ascendiendo a los 1.458 metros de altura del Adi. «Prueba de ello es que hace apenas una semana que estuvimos allí —explica—. Es un monte que hemos hecho muchas veces porque nos gusta y porque se puede hacer en una mañana para regresar a Pamplona al

«Éste fue el primer monte al que fui hace ya cuarenta años, el que me metió la afición»

### SUS DATOS



La pamplonesa Pilar Ganuza Goñi (11-X-1948) es la primera y única navarra que, por el momento, ha ascendido un *ochomil*. Fue el Cho Oyu (8.201m) y lo hizo en 1992. Ama de casa y madre de dos hijas (Aranxa y Nerea, de 29 y 27 años respectivamente), Ganuza tiene en su marido Gregorio Áriz su compañero habitual de salidas y ascensiones.

**Veintiuna expediciones.** La montañera pamplonesa, fiel al club Donibane —el de toda su vida—, ha hecho un total de 21 expediciones fuera de Europa. Cho Oyu, Muztag Ata, Mc Kinley, Aconcagua, Kilimanjaro o Toukal son algunas de sus cimas. Además ha recorrido Pirineos y Alpes (Cervino, Mont Blanc...). Su última salida: al Kluchevskoy (4.750m), el volcán activo más alto de Siberia.

### ¿Qué lleva en la mochila?

«Repartimos la carga entre mi marido y yo. De todas formas, siempre llevo ropa de repuesto, almuerzo y agua».

**Al monte, ¿cuándo?** «Todos los fines de semana. Y, casi siempre, al Pirineo».

mediodía».

A la hora de elegir una ruta de ascenso, Ganuza decide tomar el camino que parte desde el collado de Urkiaga (al que se llega por la carretera desde Eugi a Francia). «Aunque también se puede subir a esta montaña desde Sorogáin o Zilbeti, he elegido el ascenso desde Urkiaga», señala. «Allí, tras dejar el coche en un aparcamiento, hay que tomar un camino que nace en la parte derecha y que se denomina Esnazelaieta», puntualiza la montañera pamplonesa, que añade que también se puede tomar una pista forestal cercana.

Por un camino muy marcado se entra en un bosque de hayas y pinos que, tras superar un primer collado y en unos 35 minutos, lleva a otro collado y a una alambrada. «Se sale del bosque y hay que pasar por una puerta o *langa*. A partir de ahí se inicia la subida a la cumbre, siempre tendiendo hacia la izquierda, por un terreno sencillo de hierba y ya totalmente despejado».

Aunque reconoce que es un monte en el que suele *agarrarse* la niebla, Ganuza asegura que no hay peligro de desorientación. «No hay pérdida porque el ascenso desde ese momento es evidente y, antes, el camino está claro», señala, antes de indicar que el ascenso es suave «salvo en la parte final, en la que la pendiente es mayor».

Una vez en la cumbre, tras una hora y cuarto de camino y 547 metros de desnivel, conviene abrigarse porque es una zona azotada por el viento y disfrutar de la vista. «La cima es muy pelada, sin árboles. Desde ella, se ve Erro y Aezkoa al sur, Alduides hacia Francia, y, si está despejado, incluso puede divisarse el Moncayo, Urbión y las primeras cimas del Pirineo Navarro».